

¿Cómo es posible olvidarme
 de aquel afecto sincero
 con quien fué mi amor primero,
 y pudo así cautivarne?
 No llegaré, no, á quejarme
 de la que mi alma adora.
 Juzgo es constante hasta ahora:
 de mi rumbo ella es la nave:
 y quien la rige, se sabe
 que es solo quien me desdora.

Mas ¿cómo podré saber,
 si de mí mas enterados
 los suyos, ya estan trocados,
 y el vuelo puedo emprender?
 Eso mi dueño ha de ser
 quien ordenar debe el modo
 para enterarme de todo.
 Yo soy, he sido, y seré
 siempre uno mismo; y dixé,
 que á su gusto me acomodo.

Que busque divertimento
 (ó pasatiempo mas bien)
 el que el rigor de un desden
 sufre con gran sentimiento:
 no es, ni bien, atrevimiento.
 Lo que en el alma se imprime,
 el tiempo no lo divide:
 te ví y te amé: te he querido
 siempre firme; y fiel he sido.
 ¿Qué haré en tal caso? ca, dime, B.E

